



CAPITULO X.

Martyrio de los dos Ilustres campeones Fr. Francisco Doncel y Fr. Pedro de Burgos.

AUN no contava esta Santa Provincia de Michoacan dos lustros, pues no avia cumplido los diez años de su fundacion, quando tuvo la dicha de esmaltar sus blasones con la purpurea sangre de dos Hijos suyos muertos por los Bárbaros enemigos de la Fée de Christo y porque se supia algo de lo que nos dexó en silencio la Chronica de esta Provincia, fue segun Arthuro, y el R. P. Vetancurt el Martyrio de estos dos Religiosos el dia 8 de Enero de el año de 1575, aunque N. Arthuro lo alarga al de 1585; mas no pudo ser, porque segun la serie de los Virreyes de México por el año de 1580 no era ya Virrey D. Martin Henriques, en cuyo tiempo sucedió lo que vamos refiriendo. A poco tiempo de su virreinato se auia fundado la villa de San Felipe, Frontera de Chichimecos por el cuidado, y celo de esta Santa Provincia de Michoacan que siempre se esmeró en poner allí Religiosos muy egemplares. En vno de sus Capítulos Provinciales eligió por Guardian de aquel Convento al V. P. Fr. Francisco Doncel, quien aviendose criado para la Religion en la Santa Provincia de Andalucía, passó en la flor de su edad con celo apostólico a esta Santa Provincia, donde se incorporó, y en ella, aun siendo mozo,

CAPITULO ALFONSO V

dió en sus costumbres evidentes pruebas de ser acreedor de las veneraciones de vna senectud respetable. Puesto ya en el oficio, procuró dar buen expediente a los encargos que tenia hechos el Excmo. Virrey a los Religiosos de aquella nueva Villa para el buen gobierno de el Presidio, y que se mantuviessen en toda Christiandad los recién convertidos.

Parecióle conveniente al V. Guardian allanar algunas dificultades que se ofrecian, conferenciando personalmente con el Excmo. Principe, y para esto se puso en camino, y negoció a toda su satisfaccion todo lo que le pareció conveniente para reprimir el orgullo de los Indios Huachichiles que tenian contaminada con sus hostilidades toda la tierra. Ofrecianse a cada passo a sus ojos todo el egercito de Bárbaros, y riesgos manifiestos de perder la vida, quando andava ocupado en administrar los Santos Sacramentos a los convertidos; pero no le atemorizaba la misma muerte, antes la mirava con sereno semblante por los fervientes deseos que siempre tuvo de sacrificar su vida en las aras de el Martyrio. Aunque el R. P. Chronista Fr. Alonso de la Rea dificultava aver passado el V. P. Doncel a la Ciudad de México no puedo dejar de assentir a lo que dejaron escrito N. Torquemada, con el Ilustrissimo Gonzaga, Arthuro, y novissimamente Vetancurt, que todos dan por motivo de el viage de este Siervo de Dios a México el tratar negocios de aquella tierra con el Señor Virrey como llevamos dicho.

Volvió, pues, el V. Guardian muy consolado de la Ciudad Mexicana, y llegando al Convento de la Purissima Concepcion de la Villa que hoy es Nobilissima Ciudad de Celaya, en donde se mantenia el V. anciano Fr. Pedro de Burgos, Hijo de la Provincia de el Santo Evangelio, quien poco antes se avia mudado a la de Michoacan con celo de acabar sus años en la Conversion de los Infeles, se agregó por compañero de el V. Guardian, y ambos se pusieron en camino.

La cronica de Michoacan dice, que en esta ocasion llevaron los Siervos de Dios vna imagen de escultura de un Santo Crucifixo, que es el mismo que hoy se venera

en el Convento de San Felipe; mas causándome dificultad lo que por mis ojos he visto en la Villa de San Miguel el Grande de conservarse vn devotissimo Crucifixo en una Capilla de la Parroquia con tradicion constante de ser el que traian consigo los VV. Martyres, procuré saber de los ancianos qual de los Crucifixos era el que trasportaron los Benditos Padres, pues siendo vno solo, como supone la Chronica, no era razon se privasse de tan devota imágen el Convento para donde era destinado. Para solucion de esta duda encontré salida en que los antiguos de San Felipe, y San Miguel aseguran aver sabido de sus antepasados, que fueron dos los Crucifixos, y que estos los remitió el Emperador Carlos V desde la Europa para las Villas de San Miguel y de San Felipe recién fundadas, como lo avia hecho en otras muchas poblaciones de las Indias, con esto pueden quedar en su pacifica posesion los de una Villa, y otra Villa, y verificarse que vinieron dichas santas Imagenes por mano de los dos VV. Martyres. Antes de referir su Martyrio devo advertir ser assi mismo tradicion constante que el Santo Crucifixo que remitieron a San Felipe lo hallaron con vn brazo menos; y hecha diligencia de suplirle con otro que mandaron hacer nunca ajustava por que lo hallavan dividido hasta que con nuevas diligencias movidas de el prodigio lo buscaron de nuevo en el lugar de el Martyrio, que era muntuoso, y lo hallaron, y puesto en la Santa Imágen le quedó tan ajustado como hoy se vee.

Venian los religiosos con escolta de algunos soldados muy desimaginados de los insultos de los Bárbaros, quando passado el Portezuelo, que hasta hoy llaman de Chamacuero, dos leguas de la Villa de San Miguel el Grande, que ya lo era desde el año de 1560, en vn arroyo muy pedregoso, que está al descolgar el Puerto, y baja de la serrania inmediata, salieron de emboscada multitud de Bárbaros Chichimecos, y el espantoso alarido con que siempre acometen, les faltó el aliento a los pocos soldados que venian escoltando a los religiosos, y huyeron despavoridos cada vno por donde pudo escaparse, dejando a los desarmados Religiosos corderos expuestos a la voracidad de aquellos carnívoros lobos. Viendo

los Siervos de D'os ser inexcusable el morir, se abrazaron cada vno de vno de los Santos Crucifixos, puestos de rodillas a sus sacratissimos pies, y acometiéndolo sobre ellos los Bárbaros los cubrieron todos de flechas hasta que vertiendo por cada herida vn plumero de sangre cayeron muertos. Desnudáronles las pieles cruentas de sus pobres Abitos a aquellos ya sacrificados Corderos, y haciendo escaramuza se gloriaban de el impio destrozo que miraban como triunfo. Llegaron despues a los VV. cuerpos, y les asserraron por el casco las cabezas con el cerquillo de las coronas, y se las ponian a modo de capaces, mojado aquellas insignias sacerdotales, que en dignidad, y aprecio hacen ventaja a las Imperiales Diademas. Pudieron los Bárbaros cercenar de las cabezas las materiales coronas; pero; ¿que importa? Si el Cielo ciñó en lugar de aquellas a cada vno con la corona de piedras preciosas que brillará en sus sienas siglos de duracion eterna.

Vn soldado de los que iban de escolta, ó por mas animoso, ó por averse quedado a favorecer a los Padres manteniéndose corto tiempo a la vista de el sangriento espectáculo, visto por los infieles fue blanco de sus saetas, y reconociéndose herido de muerte, soltó a su cavallo la rienda, y se fue a la Villa de San Miguel, en donde dando aviso de lo sucedido con los Padres sin poder restañarle la sangre de las heridas murió luego. Lastimó los oídos de el Beneficiado, y nobles vecinos tan funesta noticia, y resolvieron salir con todo el pueblo para recoger aquellos venerables despojos de los invictos soldados de Christo con la mayor presteza que ofrecia el tiempo. Llegaron todos al lugar donde se avia executado el Sacrificio, y apenas davan lugar los ojos ocupados con las lágrimas a registrar los destrozos de la bárbara tirania, ni reconocer por las señas a aquellos dos VV. sacerdotes que avian sido de sus estimaciones tan conocidos, como venerados. Pusieronles en vnás andas con respetuoso recato, cubriendo con ropas de los seculares, que las ofrecian a porfia, aquellos desnudos cuerpos y cargándolos sobre sus hombros llevaban como suave peso aquellos templos muertos, que fueron quando vivos templos de el

Espiritu Santo. Tomó el devoto Beneficiado vno de los devotissimos Crucifixos enarbolado en sus manos, y otro el que era Justicia mayor, y comenzaron a ordenar vna lúgubre aunque magestuosa procesion, que con lágrimas de todos iba regando el árido camino hasta la Villa, y despues sucediéndose los nobles vecinos fueron cargando assi las Imágenes como los cuerpos de los Religiosos, caminando todos a pie las dos leguas de distancia que hay desde el Arroyo hasta la Villa de San Miguel antigua. Llegados a ella dieron sepultura a aquellos venerables cadáveres, revertiéndose en los Republicanos a vn mismo tiempo las lágrimas de gozo por la dicha de sus benditas almas, y de dolor por la falta de varones tan apostólicos como Seráficos.

Debo notar que la Villa de San Miguel a este tiempo estava fundada en donde aora llaman San Miguel el Viejo, y es puntualmente en la Estancia hoy nombrada de la Viuda de Arteta, en donde, segun me he informado muy despacio se registran todavia los cimientos de la Iglesia antigua, y se pudiera con mediana diligencia descubrir el lugar de lo que fue entonces Presbiterio, y al lado de el Evangelio tengo sabido se sepultaron estos dos Santos Religiosos. (1) Me opondrá la Crítica que no perdona los apices, el que años passados hizo esquisitas diligencias el R. P. Fr. Domingo Sedano siendo Guardian de San Miguel por descubrir los huesos de estos varones santos, y no los encontró, porque buscava la veta el minero donde no estava la mina. Solicitó buscarlos en el lugar que fue Pueblo de otomites, en tiempo de el M. R. P. Fr. Juan de San Miguel, y este sitio está arriba de la Soledad, donde llaman Santa Cruz, y cuesta de el Tecolote. Si los buscó cerca de Guadianilla, menos podía encontrarlos, pues desde que se erigió San Miguel en Villa solo ha tenido dos sitios quales son el de Arteta, ya dicho, y el que hoy conserva, y en esto convienen los

(1) El año de 1750 fuí de propósito a registrar la Iglesia arruinada de S. Miguel el viejo, y allí mismo supe con fundamento que quando se fundó la Villa se trasladaron todos los huesos: con que en la Iglesia vieja que hoy no sirve pueden estar sepultados los venerables huesos de estos varones dichosos. — (Nota del autor.)

ancianos, y lo que es mas, los papeles de los archivos. Mas porque en todo tiempo no se encuentren sobre ser dos ó vna sola las Imágenes de los devotos Crucifixos la narrativo de la Chronica antigua, y la pintura de el claustro de el Colegio de la Purissima Concepcion de Celaya con lo que en esta nueva Chronica llevo dicho, vuelvo a reproducir, que las Imagenes de San Felipe, y San Miguel son tan parecidas en la escultura, tamaños, y facciones, que se viene a los ojos son fabricadas de vna misma mano. Y pues cada vna de estas nobles Villas está en pacífica posesion de ser la Imágen que cada vna venera trasportada por los VV. Martyres, dexémoslos a todos en su buena fe, pues no se hallan razones que hagan evidencia de ser vna sola la Santa Imagen, y adoremos (1) vna y otra, pues sus devotissimos simulacros con sus cruentas Llagas como con otras tantas lenguas nos convidan a que le sacrificuemos llorosos nuestros pobres corazones.

(1) Veneremos.



CAPITULO XI.

Vida de el V. y R. P. Fr. Buenaventura de Marbella.

ALUCINADOS los amantes de el mundo con la indiscrecion é ignorancia: no advirtiéndolo que es consejo de el Soberano Maestro dado a sus discipulos el que tuviessen la sencillez de la paloma, y la prudencia de la serpiente. La sencillez virtuosa no es mas que vna sana intencion sin dobleces, ni artificios de lisonja: derrama los tesoros de el corazon por la boca sin tener llave sus secretos; juntando con amigable concordia obras, y palabras con el corazon. Estos son los niños, que entran con libertad en el Reyno de los Cielos. De estos se mostró ser el que con el nombre heredó la buena ventura en la Religion Seráfica.

Fue Fr. Buenaventura de Marbella hijo de la misma Ciudad de su apellido, y si el nombre lo hizo venturoso, el apellido lo acreditó de bien nacido. Mirase la ciudad de Marbella puesta a la lengua del mar, con fuertes, y amplisimos muros, cuyas serranias brotan minerales de profundisima plata: su marina abundante de regalada pesca, en particular sardinas afamadas, bien proveida de los demas alimentos. En este fertil suelo se crió hermosa flor, hasta que ae transplantó al Paraiso de la Religion seráfica, tomando el Santo Abito en vno de los Conventos de Recoleccion de la Provincia de Andalucia. Aunque

todos los conventos son huertos donde se cultivan las flores racionales, las recolecciones se levantan con el glorioso timbre de ser Huertos Cerrados, con que mantienen sus flores mas rosagantes, y menos expuestas a que las manosee mano atrevida. En vno de estos Huertos se mantuvo en su juventud nuestro Marbella con tanto egemplo, y con tan rara abstraccion de criaturas, que era su conversacion en los Cielos. Quando ya el Señor lo vió apto para ser insigne operario en estas Indias le habló en aquella soledad recoleta al corazon, dándole voces interiores, y haciendo llegassen a sus oidos los clamores de tantos Gentiles como se perdían en estas partes por falta de bastantes Ministros.

Dió pronta audiencia a la inspiracion de Dios, y en la primera Mission que supo venia para las Indias, se alistó con el animo generoso para trabajar como fiel siervo en la viña de su Señor. Passó directamente a la Provincia de Michoacan, y vivió en ella apostólicamente, observando, dice la Chronica, los ápices de la Regla con la perfeccion que prometió en su primer propósito. Con sola esta cláusula nos da margen el R. P. Chronista para colocar a este Bendito Varon entre los primitivos compañeros de N. Seráfico P. S. Francisco, quien observó hasta los ápices de su Regla. No cabe duda fue en la Obediencia puntualissimo, en la Castidad integerrimo, en la Pobreza austerissimo. Prueba de esta virtud, a quien mi Serafin Patriarca, llamava mi Señora la Santa Pobreza, era el Abito pobre, y remendado que le servia de abrigo, sin túnica interior, y los paños menores de gamuza; con que renovava el penitente vestido de nuestros primeros padres en las pieles con que cubrieron su desnudez vergonzosa. Su mortificación fue continua, cumplió con todos los ayunos de la Regla, y añadió otros muchos en todo el discurso de el año. A sus muchas penitencias, se le juntó vna abstraccion de criaturas, que parecia no aver tal hombre en los conventos, y sola la Obediencia, ó la Caridad de sus proximos le hacian tratar con ellos, y esto solo en puntos que importassen para ganar sus Almas, y llevarlas a Dios. Desnudo de todo afecto terreno se arrojó en los brazos de la Cruz para correr mas lige-

ro en la palestra de la perfeccion. Corrió fervoroso la carrera hasta el fin, sin que se le conociesse desmayo, ó tibieza en sus obras, que corrieron parejas con sus deseos.

De las virtudes hizo escala subiendo de vna en otra, y para que no temiesse ruinas la fábrica, profundó los cimientos de vna humildad profunda que llegó a elevarlo a vna virtud eminente. Fue tan dado a la Oracion, que en ella logró las medras de su espíritu, y por la Cartilla de Jesus Crucificado llegó a participar luces de la Divinidad tan excelsas, que lo sacavan fuera de sus sentidos, y lo arrebatavan en profundos raptos, y éxtasis a vna contemplacion altissima. Pidióle al Dueño de su Alma le concediesse la inocencia de los niños, quando no ha manchado sus candores la malicia, y se la concedió su Divina Magestad tan singular, dice su Vida, que parecia vn nuevo Adan en la flor de su estado. O niño grande! O Varon perfectamente reducido a los candores de la niñez! Cumplió este Varon la doctrina de Christo, que afirmó no entrarian en el Cielo los varones si no se redugessen en sus costumbres a la parvulez de los niños. Explica esta reversion de grandes a niños, el grande Obispo San Hilario diciendo, que por la sencillez, y simplicidad pueril se han de revocar los vicios de cuerpo, y alma. Llama Niño, prosigue el santo, a todos los creyentes que observan sus preceptos, los niños siguen a su padre, aman a su madre, no quieren mal para su proximo, desprecian las riquezas, no son insolentes, no aborrecen a otros, no saben mentir, creen lo que les dicen, y tienen por verdad lo que les cuentan. Por este nivel hemos de mensurar los hechos de este Varon memorable, reducido a las candideces de niño, siendo en su porte repetuoso, digno de ser estimado, erudito en las Divinas Letras, capaz de muchos gobiernos, aviendo llegado al estado de niño, se veian en él cosas que entre las risas causavan admiraciones, y parecian de vn niño inocente. Vna por muchas cuenta su Historia, que sirva de conjeturar las candideces de este Varon Bendito.

Siendo Provincial era tan pobre como quando era subdito, y lavava por su mano los paños menores de ga-

CAPILLA ALFONSO V

muza poniéndolos a secar al sol. Como naturalmente se encogian, y se quemavan no le venian ajustados al ponerse los, y muy admirado, y afligido decia: ¿que será esto, que no me alcanzan los calzones? ¿que haré para que me ajusten? Reíanse los Religiosos, y él passava con sus zaraguelles ajustados sin buscar otros. Que juntó este varon insigne la madurez circumspecta con la sencillez pueril lo comprueva el auerlo elegido por Provincial, y lo fue todo su triennio con tal egeemplo que a pie, y descalzo visitó toda la Provincia, e hizo grandes cosas en ella, dice la Chronica. En estas grandes cosas devemos discurrir el celo con que mantuvo la Regular observancia, el aumento de los Conventos, la fábrica de las Iglesias, la puntual asistencia en las Doctrinas, el buen egeemplo en los Religiosos, y quanto en vna Provincia tan religiosa pudo llamarse cosa grande.

Parece que con lo dicho bastava para dar a conocer a este Sievo de Dios; pero he reservado el mejor vino para la postre. Apunté su sencillez, y santidad de intencion, falta decir fue tanta, que jamas malició de accion humana cosa que desdixesse a la pureza de su corazon. Con los ojos que se mirava a si, veia a los otros, y no acertava a ver en los demas cosa que no fue se buena, porque los empleava todos en mirarse a si: al pobre desnudo aunque no fuesse voluntario lo mirava con santa emulacion como mas pobre: al rico ataviado de sedas creia de él ocultaria cilicios: nada creia que pudiesse ser malo en sus proximos. Podrá el critico decir: pues ¿cómo pudo vn hombre tan sencillo ser buen Prelado? A esto le opondré, que de esta calidad fue el santo Fr. Bernardo de Quintaval, hijo primogénito de el Serafin de Assis, y fue Prelado sin dejar por su sencillez de intencion de cumplir su oficio con acierto. Los de este Buenaventura dichoso resplandecieron en su gobierno, y la luz profética con que le ilustró el Señor la descubrió aun siendo Provincial pronosticando su muerte, y asseverando seria en el Capitulo luego que entrasse en el oficio su sucesor. Cumplióse a la letra, pues acabada la eccion se fue a la cama, y recibió todos los Santos Sacramentos con tanta paz, y tranquilidad como avia vivido, entre la

assistencia numerosa de los Reverendos Padres Capitulares, que lo veneravan; entregó su Espiritu al Criador, y con demostracion de ternura le dieron lugar en que su cuerpo se sepultasse en el Convento de Acámbaro, casa en que se avia esse año celebrado el Capitulo. Su eterna bienaventuranza nos la assegura su bienaventurada vida, Buena ventura de la Provincia de Michoacan de aver tenido tal Varon, y Buena ventura la que esperamos tenga por eternidades este virtuoso Padre en la gloria.